

Dos cartas de Bernardo Ortiz de Montellano a Genaro Estrada

Tanto para Bernardo Ortiz de Montellano (1899-1949) como para Genaro Estrada (1887-1937) el año de 1916 representa un momento significativo en la trayectoria de sus respectivas carreras literarias. Para el futuro integrante de *Contemporáneos* ese año marca su inicio como poeta en las páginas de *El Pueblo*, mientras que su colega mayor se da a conocer como crítico literario con su fundamental antología *Poetas nuevos de México*. Aunque ambos escritores pertenecen a generaciones literarias distintas, sus caminos no dejarán de cruzarse durante más de dos décadas. Coinciden en las mismas revistas ya a partir de 1919, es decir en *Revista Nueva* y luego en *México Moderno*. En esta última se nota en particular la firma de Ortiz de Montellano en la sección de reseñas que estaba a cargo de Estrada. También se encuentran juntos en *La Falange*, donde Ortiz de Montellano figura como director (con Jaime Torres Bodet) y redactor. La conocida caricatura que hizo Miguel Covarrubias de Estrada se halla en las páginas de esa fugaz publicación. Un año más tarde, en 1924, Ortiz de Montellano y Estrada vuelven a colaborar en otra revista de vida efímera, *Antena*, de Francisco Monterde.

Si brilla por su ausencia el nombre de Estrada en la *Antología de cuentos mexicanos* (1926) de Ortiz de Montellano, éste se ocupa de *Crucero* (1928), el primer libro de poemas publicado por Estrada en la cuarta entrega de *Contemporáneos*, correspondiente a septiembre de 1928. Cabe señalar que la misma revista había acogido en el mes de julio seis composiciones de ese libro. En su reseña Ortiz de Montellano advierte el espíritu ingenioso y jovial de aquel "literato y hombre de mundo" y sobre todo subraya su innata curiosidad: "el navegante de *Crucero*, lo fue antes de la Nao colonial, incendiando, a tiempo, las velas del género exhumante en su novela moderna: *Pero*

Galán". Además de notar una clara evolución en esos versos así como una innegable libertad formal, el comentarista define así el breve libro de su amigo: "La moderna poesía de *Crucero* es una fina cristalización de ambientes de semitonos interiores y de sueños quebrados cuando el poeta intenta asir, con sensibilidad original, el paisaje y las cosas exteriores".

La amistad de Bernardo Ortiz de Montellano con Genaro Estrada, que se remonta a los días estudiantiles de aquél en la Escuela Nacional Preparatoria, se estrecha notablemente durante la época de *Contemporáneos*. Se recordará que a partir de febrero de 1929 esta revista queda en manos de Ortiz de Montellano y que con la salida de Bernardo J. Gastélum a Italia su financiamiento dependerá de la generosidad de Estrada. Pocos meses después Estrada mismo le confiesa a Alfonso Reyes: "Ha salido el número 13 de *Contemporáneos*. Yo pago íntegra la edición de esta revista. Si no, ya lo sabe usted, no saldría más".¹ Efectivamente, cuando se acaba el subsidio de Estrada, al ser nombrado Embajador de México en España, esta publicación ejemplar se extingue en seguida, en diciembre de 1931. Los esfuerzos de parte de Ortiz de Montellano para resucitarla resultaron inútiles.²

No cabe duda de que la experiencia de *Contemporáneos* fortaleció los lazos que unían a Estrada y Ortiz de Montellano. Cuando este último le escribe a Reyes el 8 de agosto de 1932 dice:

Del compañero, gran compañero, Genaro, he tenido cartas y noticias que lo hacen a mi vista sano y salvo fuera de los laberintos mexicanos. Ahora puede hacer más, si cabe, por la literatura mexicana. Yo le inicié la apertura de una pequeña biblioteca americana —por ejemplo, de poesía— seleccionada y fuera del fárrago de las publicaciones ordinarias de la 'Calpe', digo yo (Zadik Lara 47-48).

No solamente admira el magnífico trabajo de Estrada como editor,

¹ Carta inédita sin fecha (ca. junio de 1929).

² Uno de los proyectos propuestos por Ortiz de Montellano consistía en publicarla en cuatro países distintos con los siguientes directores: Ortiz de Montellano en México, Torres Bodet en París, Reyes en Río de Janeiro y Estrada en Madrid (carta de Ortiz de Montellano a Reyes, febrero de 1932, citada por Sheridan en *Los Contemporáneos ayer* 383). Reyes le dice a Estrada en carta inédita del 6 de marzo: "Me duele la situación en que queda *Contemporáneos*. Le he dicho a Ortiz de Montellano que no está bien ese plan [...]. Es una locura. Déle un consejo, oriéntelo para que la revista siga saliendo en México y no perezca. Ud. no tiene derecho de dejarla morir".

sino que lo aprecia como poeta. Al recibir *Paso a nivel* (1933), por ejemplo, opina que se trata de un libro "muy unido y cada vez con más poesía."³ Las cartas que se reproducen a continuación ofrecen un testimonio vivo de las relaciones entre ambos escritores, cuando Estrada se encontraba fuera de México. Intercambian libros, juicios literarios, datos eruditos, pero al mismo tiempo existe un trato sumamente íntimo. Ortiz de Montellano asevera que sólo a Estrada le puede confiar ciertas confidencias de carácter personal "porque, querido Genaro, sin literatura y en los huesos, aun creo en la amistad, en la belleza de las cosas puras" (24 jun. 1934).⁴

Unos meses después de la segunda carta que reproducimos, Estrada renuncia a su puesto de diplomático en España y regresa a México. Durante los tres años que le quedan de vida, vuelve a coincidir con Ortiz de Montellano en algunas revistas (*El Libro y el Pueblo*, *Revista de Revistas*, *Taller Poético* y *Letras de México*) y publica tres trabajos relacionados con Amado Nervo,⁵ tema que comparte con su compañero menor (*Figura*, *Amor y muerte*). Prematuramente muere Estrada a los cincuenta años de edad (igual que Ortiz de Montellano, doce años más tarde). En el homenaje que le rinde *Letras de México* (1 nov. 1937) aparece la mencionada recensión de *Crucero* y una breve y sentida evocación de aquel "hombre sincero de su tiempo", en la que Ortiz de Montellano pone de relieve las múltiples virtudes que caracterizaron a Estrada —su jovialidad, curiosidad, modestia, honradez, seriedad, capacidad de trabajo— y expresa su admiración por la importante y vasta labor realizada por el escritor, el investigador, el bibliógrafo, el erudito, el diplomático, el crítico, el animador de la cultura mexicana, en fin el "hombre de acción inteligente" que fue Genaro Estrada.

SERGE I. ZAITZEFF

University of Calgary

³En carta a Alfonso Reyes fechada el 18 de agosto de 1933. Recogida en "Los Contemporáneos por sí mismos", *Revista de la Universidad de México* 21.6 (1966): viii.

⁴Al incluir en *Sueños* (1933) *Primero sueño*, ya publicado en 1931, Ortiz de Montellano agrega una dedicatoria "A Genaro Estrada", clara expresión de los vínculos amistosos que los ligaban. Ambos colaboraron en las revistas *El Espectador* (1930) y *Nuestro México* (1932).

⁵"Para el estudio de A.N." (1933), "Ascensión de la poesía de Nervo" (1934) y prólogo a Amado Nervo, *Poesías completas* (1935).

México, octubre 24-933

Muy querido Genaro:

Acabo de enviarle, por valija, los *Sueños*, que encontrará usted sobre su mesa al regreso del viaje por los mares de Ulises.⁶ La edición, al alcance de mis escasos medios, es de lo más modesto. Quise que fuera, hasta por el tipo, una edición legible. Tan legible —si lo es— como un periódico. Estoy contento porque representan los *Sueños* una crisis de sinceridad, una sacudida de postizos y un poco de dolor humano que es tiempo ya de ir eliminando del hombre a la poesía. Le envié, con el suyo, dos ejemplares más que usted escogerá, entre nuestros amigos de España, a quien deban pertenecer.

He recibido, constantemente, las publicaciones de J.R.J.⁷ que usted me envía y, también, dos números de la Revista *Octubre* y la preciosa edición de la Embajada con tablas de González⁸ que, comparadas con las de Buenos Aires de una época posterior, me parecen menos documentadas, menos eruditas, ya que casi puede asegurarse, después de verlas todas, que este pintor no estuvo nunca en México.

En este año, nuestra literatura se entregó por completo a la Poesía. Tengo anotados cerca de treinta volúmenes, publicados o no en México, todos de versos. A mí me parece muy bien la epidemia, porque sólo así habrá contagio. Y es lo que necesita la gente. Si escribo algo sobre la poesía del año le mandaré una copia, si es que no se publica.

Espero conecer sus impresiones del Oriente, de ese Oriente que se asoma a Grecia. Ya sabe usted que yo acostumbro viajar con mis amigos y, así, casi le he dado la vuelta al mundo. Tengo un álbum especial de tarjetas recibidas de los viajes de mis amigos, y son varios centenares. Es decir, estoy, por ahora, en la época de las vistas fijas mientras descubro el cinematógrafo.

De allí que está usted en Egipto, entre Faraones y Pirámides, pisando las

⁶Genaro Estrada se encontraba en Madrid como embajador de México desde el 29 de febrero de 1932. En 1933, nombrado ministro en Turquía, hace un viaje a Italia, Egipto, Líbano, Turquía, Grecia, Hungría, Austria y Francia. Regresa el 16 de noviembre a Madrid, donde permanecerá un año más (Schneider 427-428). Gracias a Estrada, entonces Secretario de Relaciones Exteriores, Ortiz de Montellano entra en esa dependencia en 1930 para hacerse cargo del Departamento de Publicidad (Sheridan 336).

⁷Juan Ramón Jiménez (1881-1958).

⁸En 1932 Estrada funda los Cuadernos Mexicanos de la Embajada de México en España. En 1933 se publica en esta serie *Las tablas de la conquista de México en Madrid*. Éstas fueron hechas por el pintor español Miguel González hacia fines del siglo XVII y principios del XVIII.

pieles de todos los cocodrilos sagrados y las huellas de Cleopatra y toda la cultura del Escriba, que para la civilización de nuestros días se representa, nada más, por un cigarrillo egipcio y eso, a menudo, falsificado. Entonces es la ocasión de parodiar al poeta, inventor de la mejor fórmula para pedir.

¿Quién me obsequia un cigarrillo para mi consolación?

Creo que los mejores cigarros egipcios los fabrican en Londres, como los mejores quesos holandeses en nuestro San Cristóbal las Casas, Chis.

Reciba usted mis cariñosos saludos,

Bernardo

México, junio 22-934

Muy querido Genaro:

Quiero señalar el gusto con que he leído *Senderillos a ras*,⁹ tan impregnados del sabor de las tierras españolas, que me hace sentirlo reintegrado, por momentos, al suelo verdadero de su sangre. Nada de lo que oscurece y encarece la emoción en la altura de nuestras montañas pasa por ese aire liviano y bien respirado, con alegría y buen humor, de sus *Senderillos*. Lo que prueba, sobre todo, la generosidad con que, poros abiertos, se ha entregado usted —y esto es de poetas— a respirar España. Yo sé que es de agradecerse a un poeta, más que otra cosa, la alegría, la gracia de las formas que nos da sin regateos. Usted lo consigue y yo, ahora, se lo agradezco.

También le agradezco su respuesta a mi pregunta de manuscritos y archivos. Veo que, sin estar traducidos, no me serán útiles esos cantos indígenas pero, por lo menos, su cita en mi estudio completará la curiosidad y el convencimiento que tengo de que aún habrá que descubrir algunos cantos desperdigados y que en ellos podremos recibir, quizás, alguna sorpresa.¹⁰

¿Por qué, Genaro —y permítame que esto salte de la pluma así de golpe—

⁹Se trata del cuarto libro de poemas de Estrada.

¹⁰Ortiz de Montellano publicará en 1935 *La poesía indígena de México*. Unos años más tarde aparecerá su *Literatura indígena y colonial mexicana*. Su interés por la expresión literaria indígena ya se había manifestado en su segundo libro de poemas, *El trompo de siete colores* (1925), y en "Antiguos cantares mexicanos" (1929).

noto en sus cartas últimas y en sus silencios reiterados cierta sensación de distancia y de salvedad que en su amable correspondencia anterior no advertía?

Tenga usted en cuenta, Genaro, que en los últimos años he atravesado por duras crisis, no solamente físicas sino morales o espirituales. He vivido, y todavía, en duras atmósferas, entre ángeles y demonios, en viva lucha sin literatura, y en mi esfuerzo para ocultar mis nubes —por desconfianza, por pudor o por orgullo— muchas veces debo haber resultado, muy a mi pesar, contradictorio e impuro.

Ahora se lo cuento, que a nadie lo conté, porque el drama era mío y vivo para hacer anécdota, por si su confesión hace disculpable cualquier error en la amistad del que no me doy cuenta.

Porque, querido Genaro, sin literatura y en los huesos aun creo en la amistad y en la belleza de las cosas puras.

Espero sus cartas de San Sebastián, frente al mar, con la cordialidad del aire de *Senderillos* para su amigo

Bernardo

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ESTRADA, GENARO. "Ascensión de la poesía. Nervo." *El Libro y el Pueblo* 12 (1934): 536-539.
- —. "Para el estudio de Amado Nervo." *El Libro y el Pueblo* 12 (1934): 540-545.
- —. *Senderillos a ras*. Madrid: Taller de las Gráficas Marianas, 1934.
- NERVO, AMADO. *Poesías completas*. Pról. Genaro Estrada. Madrid: Biblioteca Nueva, 1935.
- ORTIZ DE MONTELLANO, BERNARDO. *Figura, amor y muerte de Amado Nervo*. Col. Vidas Mexicanas. México: Xóchitl, 1943.
- —. "Antiguos cantares mexicanos." *Contemporáneos* 1.12 (1929): 100-104.
- —. *Sueños*. México: Contemporáneos, 1933.
- SCHNEIDER, LUIS MARIO. Prólogo. *Obras completas*. De Genaro Estrada. México: Siglo XXI, 1988.
- SHERIDAN, GUILLERMO. *Los contemporáneos ayer*. México: FCE, 1985.
- ZADIK LARA, JORGE. *La polémica*. México: UAM, 1984.